

La embarraste: ¿y ahora qué? Dilo de frente y repáralo

Levítico 5 · La ofrenda por la culpa y la restitución

«Confesará aquello en que pecó.»

Levítico 5:5 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que confesar no es humillarse ni "quedar mal": es el camino a la libertad. Y que el perdón de Jesús —que ya pagó la deuda completa— no nos deja igual: nos mueve a reparar lo que dañamos, como Zaqueo, con generosidad y sin esconder nada.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, hojas y lápices, post-its, una mochila y varios libros o botellas (para la dinámica del peso), un papelógrafo

La historia (cuéntala con tus palabras)

Seamos honestos: todos la hemos embarrado. Dijiste algo de alguien que no era verdad, te quedaste con plata que no era tuya, prometiste y no cumpliste, o viste algo injusto y te quedaste callado. Y después viene la jugada clásica: **esconderlo**. Hacer como que no pasó, poner excusas, culpar a otro. Levítico 5 le habla justo a esa jugada, y es sorprendentemente actual.

Dios le dio a Israel un camino de dos pasos cuando alguien fallaba. Primero: **«confesará aquello en que pecó»** (5:5). Sin adornos, sin "es que tú también...", sin versiones editadas. Nombrar la falla de frente. Segundo —y aquí viene lo fuerte—: si tu falla dañó a alguien, no basta con decir "perdón". Tenías que **devolver lo dañado y agregarle un quinto más** (5:16), o sea un 20% extra. No era castigo: era demostrar que el arrepentimiento era de verdad. Las palabras son gratis; reparar cuesta.

Y ojo con este detalle precioso: Dios puso opciones según el bolsillo de cada uno. ¿No te alcanzaba para un cordero? Dos palomas. ¿Tampoco? Un poco de harina (5:7-11). Nadie quedaba fuera del perdón por ser pobre. **El perdón de Dios nunca fue un lujo para los que pueden pagarlo**: siempre fue gracia al alcance de todos, porque tu valor no se compra ni se gana — Dios te lo dio.

Siglos después, un tal Zaqueo —un cobrador que estafaba a medio Jericó— se encuentra con Jesús. Y sin que nadie se lo exija, dice: «devuelvo cuatro veces más a quien defraudé» (Lucas 19:8). No lo hizo para *comprar* el perdón: lo hizo porque ya lo había recibido. Jesús es la ofrenda por la culpa definitiva: en la cruz pagó una deuda que nosotros no podíamos pagar ni con mil corderos. Por eso 1 Juan 1:9 promete: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar». Confesar no te hunde: **te suelta**. Y el que fue soltado, repara con alegría.

El punto: el camino de Dios es confesar → recibir el perdón por gracia → reparar con generosidad. El perdón no se compra reparando; Jesús ya pagó la deuda completa. Pero el perdón de verdad siempre deja huella: te hace querer dejar mejor lo que dejaste roto.

Dinámicas (elige 1–2)

La mochila escondida

10 min

Para sentir en el cuerpo lo que pesa un secreto sin confesar.

Pide un voluntario y ponle la mochila. Por cada "cosa que escondemos" que el grupo nombre (una mentira que sigue viva, plata o cosas que no devolviste, un rumor que soltaste, una promesa rota), mete un libro o una botella a la mochila. Que el voluntario camine por la sala, se siente, intente conversar normal con ese peso encima. Luego, por cada cosa "confesada", saca un objeto. Pregunta al final: "¿En qué momento se notó más el peso: cargándolo o soltándolo?" Conecta: el Salmo 32 dice que mientras David callaba su pecado, se le "envejecían los huesos". Esconder pesa; confesar suelta.

Perdón vs. reparación

12 min

Para descubrir la diferencia entre decir "perdón" y reparar de verdad.

Divide el grupo en equipos de 3-4. A cada equipo dale un caso en papel: **(a)** le contaste a todos un secreto de tu mejor amigo y ahora lo molestan; **(b)** te "olvidaste" de pagar tu parte en una salida y tus amigos cubrieron tu cuenta; **(c)** copiaste en una prueba y a tu compañero lo acusaron a él; **(d)** hablaste mal de alguien del grupo por WhatsApp y el pantallazo llegó. Cada equipo responde dos preguntas: "¿Cómo sería solo pedir perdón?" y "¿Cómo sería además REPARAR, al estilo Levítico 5 (devolver + un 20% extra)?" Presentan al grupo. Cierra notando quién se acercó más al estilo Zaqueo.

El cordero, las palomas y la harina

8 min

Más tranquila; para ver que la gracia alcanza a todos por igual.

Dibuja en el papelógrafo tres columnas: cordero 🐑, dos palomas 🕊️🕊️, harina 🌾. Lee Levítico 5:7-11 y pregunta: "¿Por qué creen que Dios dio tres opciones de precio para la misma ofrenda?" Deja que lo descubran: el perdón alcanzaba igual al rico y al pobre — la harina perdonaba lo mismo que el cordero. Luego pregunta: "¿Dónde hoy la gente siente que 'no le alcanza' para acercarse a Dios — que no es lo suficientemente bueno, ordenado o espiritual?" Remata: en Jesús la ofrenda ya está pagada para todos; nadie queda afuera por lo que tiene o por lo que logra, porque tu valor Dios ya te lo dio.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 5:5 y 5:16. Aparecen dos pasos: confesar y restituir (devolver + un quinto más). Si Dios perdona por gracia, ¿para qué pedir también el 20% extra? Piensa en la diferencia entre un "perdón" dicho al pasar por WhatsApp y un amigo que te devuelve lo que rompió y encima te invita algo.
- 2 Lean 1 Juan 1:9. Dice que si confesamos, Dios es «fiel y justo» para perdonar — no dice "si prometemos no fallar nunca más". ¿Por qué crees que nos cuesta tanto confesar de frente, sin el "es que..."? ¿Qué nos da más miedo: lo que dirá Dios o lo que dirá la gente?
- 3 Lean Lucas 19:8-10. Zaqueo devuelve cuatro veces más ¡sin que Jesús se lo pida! ¿Qué le pasó por dentro para pasar de esconder plata a regalarla? ¿Conoces (o viviste) algún caso donde alguien reparó un daño de verdad — devolvió algo, aclaró un rumor, dio la cara? ¿Qué provocó eso en los demás?
- 4 Mirando tu semana real: ¿hay algo que estás encubriendo en vez de confesar, o alguien a quien le debes una reparación — plata, una verdad, una disculpa cara a cara y no por chat? No lo digas al grupo si no quieres: solo nómbralo en tu cabeza. ¿Qué sería "devolver con un quinto más" en tu caso concreto?

El reto de la semana

Operación Zaqueo

Un reto de tres pasos, concreto y medible. Al final de la semana deberías poder decir "lo hice" o "no lo hice" — sin zona gris:

- **Confiesa (a Dios):** elige UN día, toma 10 minutos a solas y nombra ante Dios, con palabras claras y sin excusas, una falla específica que has estado escondiendo. Luego lee 1 Juan 1:9 en voz alta como respuesta de Él.
- **Repara (a una persona):** elige UNA reparación pendiente y hazla esta semana: devuelve lo que debes, aclara el rumor con las mismas personas que lo escucharon, o pide perdón cara a cara (no por chat). Si puedes, agrega tu "quinto": un gesto extra que demuestre que va en serio.
- **Anótalo:** escribe en tu teléfono una frase sobre qué sentiste después de soltar el peso. Tráela a la próxima sesión.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Por qué crees que nos cuesta más reparar un daño que solo decir 'perdón'?" Deja que respondan con ejemplos reales.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "La mochila escondida" abre bien el tema; "Perdón vs. reparación" es ideal si tienes más tiempo.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 5:5-6 y 5:14-16 en voz alta. Pide que noten dos cosas: qué se hace primero (confesar) y qué se agrega al devolver (un quinto más).
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Zaqueo y en la cruz: Jesús es la ofrenda por la culpa definitiva.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta la "Operación Zaqueo" y cierren orando unos por otros: valor para confesar y humildad para reparar.

Tip: cuida el clima de esta sesión más que de costumbre: el tema toca vergüenzas reales. Deja claro desde el inicio que nadie está obligado a contar nada al grupo — la confesión de la pregunta 4 es ante Dios, en privado. Y cuida el equilibrio del hilo: la restitución no compra el perdón (Jesús ya lo pagó todo), pero el arrepentimiento verdadero repara. Con sabiduría: la restitución aplica a lo reparable — no cargues a nadie con culpas imposibles de deshacer; para eso está la cruz.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, no queremos seguir escondiendo: hoy confesamos de frente lo que hicimos, sin excusas y sin versiones editadas. Gracias, Jesús, porque en la cruz pagaste una deuda que nosotros no podíamos pagar, y porque tu perdón alcanza a todos por igual. No dejes que usemos "ya me perdonaste" como excusa para no reparar: danos la valentía de Zaqueo para devolver, aclarar y dar la cara, con generosidad y de más. Que tu gracia nos perdone y nos transforme. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).